

Un tercio de las empresas frena contrataciones o despide por el SMI

INFORME BANCO DE ESPAÑA/ El 21% de las compañías ha reducido de forma “relevante” las nuevas contrataciones desde 2019 por las subidas del salario mínimo y un 10% ha recurrido a ajustes de plantilla.

J. Díaz. Madrid

Mientras que la vicepresidenta segunda y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, niega que las continuas subidas del salario mínimo interprofesional (SMI) destruyan empleo, un porcentaje significativo del tejido empresarial español, conformado esencialmente por pymes, le enmienda la plana y asegura que esa dinámica (el SMI ha subido más de un 60% desde 2018) no solo afecta a la creación de puestos de trabajo, sino también a los precios de venta y, por ende, a la inflación, ante la necesidad de las compañías de frenar la erosión de sus márgenes. Así lo desvela la última encuesta del Banco de España a las empresas españolas sobre la evolución de su actividad, correspondiente al primer trimestre de este año, que refleja que casi un tercio de las cerca de 7.000 compañías que han participado en el sondeo se han visto obligadas a reducir sus nuevas contrataciones o bien a aplicar despidos “tras las subidas (del SMI) observadas desde 2019”. En concreto, un 21% de las empresas ha optado por la primera vía, adelgazando sus contrataciones de forma “relevante”, mientras que un 10,1% se ha visto abocado “al recorte de su plantilla vía despidos”, señala el informe del supervisor.

En otras palabras, los continuos incrementos del SMI, que ha pasado de los 735,9 euros mensuales en 2018 a los 1.184 euros en 2025 y que en los últimos ejercicios no han contado con el respaldo de las organizaciones empresariales, no son inocuos para una parte importante del tejido productivo, que además de verse obligado a contratar menos, e incluso a despedir, ha visto cómo se reducen sus márgenes. En particular, “un 32% de las empresas afirma que las subidas del SMI habrían provocado una reducción de sus márgenes”, un impacto sobre la rentabilidad que habría llevado al 26% de las compañías encuestadas a repercutir esos incrementos del SMI en sus precios de venta. Una mala noticia en un contexto internacional en el que la guerra arancelaria global declarada por el presidente de EEUU, Donald Trump, amenaza con resucitar el fantasma de la crisis inflacionista.



La industria y el comercio son los sectores que más se quejan del impacto en sus negocios de la incertidumbre sobre la política económica.

Los costes laborales encadenan 14 trimestres al alza

La curva ascendente de los costes laborales se ha convertido en una de las mayores preocupaciones del tejido empresarial, hasta el punto de que tres de cada cuatro empresas considera que esa creciente carga será “el mayor condicionante de su actividad en 2025”, tal como reflejaba una reciente encuesta realizada por la Cámara de Comercio de España. No faltan motivos para la inquietud. Aunque el aumento del coste laboral por hora trabajada se

moderó hasta el 2,3% en el cuarto trimestre de 2024 en tasa anual, en contraste con el incremento del 5,4% registrado en el trimestre anterior, según los datos avanzados ayer por el INE, la tendencia alcista continúa implacable. De hecho, el coste laboral total por hora encadena catorce trimestres de subidas (desde el tercer trimestre de 2021), periodo en el que acumula un incremento superior al 19%. Aunque parte de ese aumento se

debe a la gradual mejora de los sueldos que perciben los trabajadores, lo que en la recta final de 2024 se tradujo en un alza del 2,2% del coste salarial por hora efectiva de trabajo, otra parte nada desdeñable corresponde al capítulo de otros costes, que incluye tanto las cotizaciones sociales a cargo de los empleadores como las percepciones no salariales y que en el cuarto trimestre de 2024 crecieron un 2,6%. Ambos han subido con

fuerza en los últimos años: el coste salarial aumentó cerca de un 20% entre el segundo trimestre de 2021 y el cuarto de 2024, mientras que los otros costes lo hicieron casi un 18% en igual periodo. El mayor incremento del coste laboral en el cuarto trimestre se registró en las actividades financieras y de seguros, donde se disparó un 6,1%, mientras que, por contra, se redujo un 0,3% en la construcción, único sector en el que cayó.

Con este telón de fondo, el 58% de las empresas encuestadas prevé encarecer sus productos en los próximos doce meses, casi seis puntos más que en el sondeo anterior y con porcentajes similares en la industria y los servicios. Esto es, se anticipa un notable incremento de las presiones inflacionistas, tanto en lo que atañe a los precios de venta como a los costes. Y es que el 70,2% de las compañías españolas cree que sus costes aumentarán a lo largo del próximo año. Todo ello aderezado por unos costes laborales crecientes, que es lo que prevé y teme el 76,6% de las empresas.

Aunque el 76% de las compañías encuestadas declara

que menos del 10% de sus plantillas cobra el SMI, el 24% restante constituye, sin duda, una porción significativa del tejido productivo. Y dentro de él, un 13% asegura que el SMI juega un papel relevante, afectando a entre el 10% y el 50% de sus trabajadores, mientras que un 11% informa de “una incidencia elevada”, afectando a más del 50% de sus empleados. Es en este segmento donde con más claridad se notan sus efectos. Y prueba de ello es

El 58% de las empresas prevé encarecer sus productos en los próximos meses

que el 43% de las empresas donde el SMI tiene una incidencia alta asegura haber reducido sus contrataciones.

A las cargas laborales se suma la renovada “preocupación de las empresas por los costes energéticos”, que suelen traer consigo un encarecimiento de los insumos, mientras que “el efecto de la incertidumbre sobre la política económica se mantiene como el principal factor condicionante de la actividad, afectando negativamente al 51% de las empresas”, señala el documento. Aunque esta neblina sobre las políticas económicas es una queja “bastante generalizada” en las diferentes ramas de actividad, son las empresas indus-

triales y las de comercio las que denuncian un mayor impacto: un 61% y 60%, respectivamente, en contraste con el 41% de las firmas de actividades profesionales y el 36% de las dedicadas al ocio.

Pese a las dificultades, las empresas anticipan una mejora notable de su facturación en el segundo trimestre de este año, “superior a la registrada en el mismo trimestre de 2024”, al tiempo que prosigue el descenso del porcentaje de compañías afectadas por el aumento de los gastos financieros, gracias a la gradual relajación de la política monetaria del BCE.

Mark Carney relevará a Trudeau en el Gobierno de Canadá

P. Cerezal. Madrid

El economista Mark Carney, exgobernador del Banco de Canadá y del Banco de Inglaterra, tomará el mando del Gobierno canadiense en los próximos días, en sustitución de Justin Trudeau. Carney asumirá el cargo de primer ministro en un momento en el que el país tiene que lidiar con la guerra arancelaria desatada por el presidente estadounidense, Donald Trump, y a la que ahora se ha sumado también China, y se mantendrá en esta posición probablemente hasta abril, cuando la Cámara que resulte de las elecciones del próximo 23 de marzo esté en disposición de nombrar a un nuevo mandatario.

Carney resultó elegido este fin de semana líder del Partido Liberal, actualmente en el Gobierno, por el 85,9% de los votos de los 150.000 seguidores de la formación política que ejercieron su derecho a voto. Con ello, tomará el relevo de Trudeau, que había anunciado su renuncia en enero por la pérdida de popularidad y la división dentro de su Gobierno. El nuevo primer ministro tendrá que hacer frente, principalmente, a la guerra comercial desatada por EEUU, adonde se dirigen el 75,9% de sus exportaciones. “Hay alguien que está tratando de debilitar nuestra economía”, dijo Carney. “Donald Trump ha impuesto aranceles injustificados sobre lo que construimos, sobre lo que vendemos y sobre cómo nos ganamos la vida. Está atacando a las familias, trabajadores y empresas canadienses y no podemos dejar que tenga éxito”, dijo Carney, señalando que Canadá mantendrá los aranceles de represalia hasta que “los estadounidenses nos muestren respeto”.



El próximo primer ministro de Canadá, Mark Carney.